

---

FERNANDO SÁNCHEZ MARROYO

*El proceso de formación de una clase dirigente. La oligarquía agraria en Extremadura a mediados del siglo XIX.*

Servicio de Publicaciones de la UNEX.  
Cáceres, 1991.

---

De unos años a esta parte el tema de la propiedad de la tierra y de las relaciones que en su entorno se configuran viene ocupando un sector considerable de la producción historiográfica regional, tanto en lo que se refiere a la etapa del Antiguo Régimen como a la época contemporánea, en la cual se inscribe de lleno el trabajo de Fernando Sánchez Marroyo. Los análisis que se han realizado en aquella dirección durante los últimos años, tanto para la provincia de Cáceres, como para la más desasistida de Badajoz en esta materia, han dejado abierta la posibilidad de emprender en un futuro inmediato una investigación que colmate las lagunas existentes en el que no dudamos en calificar como motor principal -que no único- del proceso histórico de la región.

He aquí un trabajo de contrastado rigor histórico, encaminado a reconstruir las claves que presiden la conformación de grupos hegemónicos en la Extremadura del siglo XIX, en los treinta años que transcurren de 1840 a 1870. No es la primera vez que Fernando Sánchez Marroyo se enfrenta a estas cuestiones -prueba de ello es su tesis sobre El campo y el campesinado cacereño durante la Restauración (1870-1920). Formas de propiedad y explotación-, de ahí que a sus opiniones en dicha materia haya que otorgarles un peso y una influencia superior a la habitual. Y lo hace partiendo de un concepto de oligarquía que engloba a todos "aquellos grupos, minoritarios, que controlaban, con carácter hegemónico, organizaciones económicas, sociales o políticas". Dicho de otro modo, nos enfrentamos al estudio de las élites de poder local que a lo largo de la modernidad y la etapa contemporánea se encargaron de marcar, no siempre de manera consciente, las directrices socioeconómicas y culturales de la región.

Esto, de antemano, conlleva la asunción de ciertos riesgos, no sólo de carácter general, como los que atañen a la propia consideración de la oligarquía como clase, sino aquellos que tienen un marco de acción más reducido. De forma valiente se arremete contra muchos de los viejos tópicos (latifundismo, absentismo como atributos consustanciales de la oligarquía agraria) que, acuñados por el regeneracionismo y aceptados sin apenas críticas, con el paso del tiempo dieron lugar a la ya célebre visión redentorista que tan perjudicial ha sido para conseguir -fuera de la órbita del viejo aforismo rankiano- una aproximación objetiva al pasado. En este orden de cosas, y desde mi coincidencia en las precisiones terminológicas, tal vez deba reseñarse, para quienes se encuentren alejados de

los temas aquí expuestos, que el absentismo, en tanto que forma de tenencia de la tierra, no es nuevo ni en modo alguno exclusivo del siglo XIX, como lo prueban la existencia de oligarquías extremeñas en la Corte a lo largo de la última etapa de la Edad Moderna o la residencia de los usufructuarios de encomiendas de Ordenes Militares fuera de los límites provinciales.

Especial atención merecen los capítulos que dedica a los orígenes de los grandes patrimonios y sus formas de explotación, al mercado de la tierra y su contribución al establecimiento y consolidación de oligarquías foráneas en Extremadura, y al crédito en el mundo rural, asignatura esta última que aún tiene pendiente la historiografía. Para resolver el primero de dichos aspectos el autor explica el proceso de formación de los grandes patrimonios desde los años finales del XVIII, hasta la segunda mitad del XIX, sin olvidar las medidas legislativas que contribuyeron a poner en práctica la reforma agraria liberal, entre otras, la desvinculación de los mayorazgos, la disolución del régimen señorial y las controvertidas desamortizaciones decimonónicas.

Entre las múltiples sugerencias que se desprenden de la lectura del trabajo hay que subrayar la similitud que guardan los comportamientos de determinados grupos oligárquicos, muchos de ellos producto de su propia configuración como élite de poder, pero en otros casos fruto de la adaptación a las peculiaridades de cada coyuntura. En este sentido, no debe pasar por alto el interés que oligarquías tradicionalmente apegadas a la tierra mostraron por el mercado inmobiliario, hasta llegar a convertirlo en ocasiones en componente esencial de sus patrimonios. El tema, pese a ser abordado de manera tangencial en este trabajo, encierra algunas claves socioeconómicas del siglo XIX, razón por la cual no tardarán mucho tiempo en aparecer las primeras aportaciones de la mano de los historiadores de la economía y de los especialistas en geografía urbana.

Un libro, en suma, de obligada consulta para cuantos estamos convencidos de que, hasta no tener resueltos cuantos problemas se circunscriben al mundo rural, difícilmente se estará en condiciones de abordar el estudio de la región extremeña en sus verdaderas coordenadas, por mucho que esta afirmación pueda verse distorsionada por otras temáticas dominantes del panorama historiográfico actual, cuya validez y alcance en modo alguno cuestionamos.

*MIGUEL A. MELÓN JIMÉNEZ*